

HISTORIA OCHO

Mi día más melancólico

Rin, rin era como sonaba mi teléfono aquella mañana soleada que, a pesar de ello, se lograba sentir un aire fresco. Apagando mi celular me dispuse a vestirme para ir a estudiar. Como un día común y corriente, pero con la diferencia de que en ese momento sentía un mar de emociones: tristeza, miedo, alegría, ira, frustración, entre otras más.

Uniformado ya con mi camisa blanca con su logo de pantera en el corazón, mis pantalones celestes y, claro, no pueden faltar mis zapatos negros, di comienzo a mi camino hacia mi centro educativo. Llegando a El Liceo (que es donde yo estudiaba) noté un ambiente normal y tranquilo: la niña Ani (que era la mujer que nos vendía pupusas dentro de El Liceo) empezando a cocinar las deliciosas pupusas que inundaban el ambiente con su olor; el guardia revisando que todos llevaran puesto el uniforme; y yo caminando hacia mi aula de clases.

Entrando a mi salón de clase noté como algunos hablaban del partido de fútbol de ayer, otros copiando la tarea, y mi mejor amigo enfrente de mí, diciéndome:

–Así que esta noche es, ¿no?

Asintiendo la cabeza le respondí.

Él, respondiéndome con una palmada en la espalda me dijo:

–Ánimo. Ten la cabeza en alto que tú eres un chico capaz de realizar cualquier cosa, hasta lograrás llegar más alto de lo que aquí puedes lograr. Además, estarás con tus papás y verás que lograrás realizar tu sueño.

A lo cual yo le respondí con una sonrisa y diciendo:

–Sí, tienes razón, pero lo que me entristece es que ya no los veré a ustedes.

–No te preocupes, yo estaré aquí esperándote. Solo sé grande para

STORY EIGHT

My Most Melancholic Day

Ring, ring is how my phone rang that sunny morning, that despite this, you could feel a cool breeze. Turning off my cell phone, I began to get dressed to go to school. Like any ordinary day, but with the difference that at that moment I felt a sea of emotions: sadness, fear, joy, anger, frustration, and more.

Once in uniform with my white shirt with its panther logo on the heart, my blue pants, and, of course, my black shoes, I began my way to school. Once at El Liceo (where I went to school) I noticed things were normal and easy going: “Little” Ani (who was the woman who sold us *pupusas* in El Liceo) was beginning to make her delicious *pupusas* that were flooding the place with their smell; the guard was checking that everyone had a uniform on; and I was walking to my classroom.

Walking into my classroom I noticed some talking about yesterday’s soccer match, others copying homework, and my best friend in front of me, telling me:

“So, tonight is the night, right?”

I responded with a head nod.

He answered back with a pat on the back and by saying,

“Cheer up. Hold your head up high ‘cause you’re a guy capable of doing anything, you’ll even do more than what you can do here. Also, you’re going to be with your parents and, you’ll see, you’ll make your dream a reality.”

To which I responded with a smile and by saying, “Yeah, you’re right, but it makes me sad that I won’t see any of you.”

“Don’t worry. I’ll be here waiting for you. Just be sure to be great so I won’t be embarrassed to say you’re my friend,” he said jokingly.

que así no me dé pena decir que tú eres mi amigo –me respondió con humor.

–Ja, ja, ja, sí, lo intentaré –respondí riéndome.

Dicho lo anterior, dirijo la mirada a la puerta y me doy cuenta que acaba de llegar mi mejor amiga, pero luego me doy cuenta que no fui el único ya que mi amigo me dice:

–Bueno, me voy. Iré a terminar una tarea –avisándome con seriedad.

–Okey, nos vemos luego –le respondí con media sonrisa, sabiendo que ellos dos son como el blanco y el negro, o como el agua y el aceite, ya que ellos tenían puntos de vista muy diferentes.

Volteo hacia ella con una sonrisa a la cual ella me responde con un abrazo y me dice con voz suave:

–No quiero que te vayas. Me harás mucha falta. Después de todo, tú cambiaste mi vida.

–Sí, tú también significas mucho para mí –respondí con tristeza.

Luego de eso, tocaron la campana para dar el inicio a las clases. El resto del día surgió como cualquier otro día ya que en ese momento mis mejores amigos eran los únicos que sabían de mi partida a los Estados Unidos. La razón de ello fue que a mi familia no le gusta el drama por parte de otras personas.

Esa noche, atemorizado y triste, entendí que debía hacer algo. *¿Por qué las personas inmigran a otro país?* me pregunté con desanimo. Preguntándome a mí mismo también, *¿Qué puedo hacer para cambiar este país? ¿Hay algo más fuera de aquí? ¿Qué tan lejos podré llegar fuera de aquí?* Con melancolía pensé que todas estas preguntas las lograría responder si lograba llegar hasta los Estados Unidos y con la esperanza de encontrar una solución.

Me levanté de mi cama ansioso y aún con temor. Abrí la puerta a una nueva percepción del mundo real. En otras palabras, exploté mi burbuja de confort.

“Ha, ha, ha, yeah, I’ll try,” I answered laughing.

Everything said, I look over to the door and realize my best friend has just arrived, and then also realize I’m not the only who noticed since my friend tells me somewhat seriously, “Well, I’m off. I have to finish some homework.”

“OK, see you later,” I responded with a half smile, knowing they were like black and white, like oil and water, since they both had very different points of view.

I turn to her with a smile which she meets with a hug and by saying in a soft voice, “I don’t want you to go. I’m going to miss you. After all, you changed my life.”

“Yes, you also mean a lot to me,” I replied with sadness.

After that, the bell rang signaling the start of classes. The rest of the day was like any other except that at that moment my best friends were the only ones that knew of my departure for the United States. Reason being my family doesn’t like other people making drama.

That night, terrified and sad, I understood I had to do something. *Why do people emigrate to another country?* I asked myself disheartened. I also asked myself, *what can I do to change this country? Is there more outside this place? How far can I go outside of here?* With melancholy I thought I could answer all these questions if I managed to get to the United States, and with the hope of finding a solution.

I got off my bed anxious and still fearful. I opened the door to a new perception of the world. In other words, I blasted my bubble of comfort.